

PEDRO GALERA ANDREU
Universidad de Jaén

LOS FRANCISCANOS
EN LAS CATEDRALES DE JAÉN Y BAEZA

Introducción

La presencia de la iconografía franciscana en la catedral, como en cualquier otro templo fuera de su Orden, siempre resulta aleatoria a priori, pero acaso este hecho aun puede manifestarse con mayor relieve en el caso de los templos metropolitanos dado el rango que ostentan en relación al resto del territorio diocesano.

Esa misma categoría de “caput ecclesiae” que ejerce la catedral ha de llevarnos a la hora de establecer un método de estudio para este tema a fijarnos, en primer lugar, en la figura del obispo de la diócesis en cuanto que autoridad eclesiástica, seguida o acompañada del Cabildo, que con sus Dignidades, los canónigos, determinan los espacios más significativos del templo: Las capillas con sus respectivas advocaciones. Después vendrían los particulares, que por la importancia misma de la iglesia también serán significativos dentro de su estado social a la hora de alcanzar ese preciado lugar que a su vez implicaba la fundación y dotación de la capellanía como institución.

Fuera del ámbito catedralicio, en el dominio parroquial, igualmente capillas de fundación privada, pero también el asentamiento de cofradías y hermandades, de raigambre más popular, reunirán las imágenes de mayor devoción, del mismo modo que en las capillas conventuales.

Si este esquema esbozado limita bastante la iconografía tanto de los santos del clero regular como de aquellos temas o figuras evangélicas auspiciadas por ellos, en el caso de las catedrales que nos ocupa hemos de tener en cuenta además sus peculiares circunstancias constructivas, decisivas en el amueblamiento y adorno de esos espacios protagonistas que son las capillas y sus respectivos altares.

A grandes líneas diremos de entrada que toda esa conjunción de factores no son favorables en el caso de Jaén y Baeza a la proliferación de la iconografía seráfica. No abundaron los prelados de procedencia franciscana, como sí lo hicieron en cambio los mercedarios por ejemplo, desde el venerable S. Pedro Pascual en la Edad Media

VII CURSO DE VERANO <i>EL ARTE FRANCISCANO EN LAS CATEDRALES ANDALUZAS</i> PRIEGO DE CÓRDOBA, 2001

hasta el destacado Fr. Jerónimo de Valderas y Fr. Juan Asensio, en el último tercio del siglo XVII, o el munificente benedictino para las artes, Fr. Benito Marín, en la segunda mitad del siglo XVIII. Si hemos de mencionar a un obispo de especial interés hacia la Orden de Nuestro Padre san Francisco tal vez habría que referirse a D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, sobrino de D. Bernardo de Rojas y Sandoval, el arzobispo de Toledo –al igual que más tarde lo sería el sobrino– y protector de Cervantes, que había sido prior en la iglesia parroquial de San Ildefonso de Jaén y canónigo de su catedral, fundador de conventos femeninos de clarisas, conocidos popularmente como “Bernardas”, uno de los cuales y de prestigio por su dotación sería llevado a cabo en Jaén por el obispo auxiliar de Toledo, D. Melchor de Vera y Soria, terminado y más enriquecido durante el episcopado de D. Baltasar de Moscoso en el primer tercio del siglo XVII.

Más cabe esperar de canónigos y particulares, pero aquí tampoco podemos fijar con precisión el alcance de su acervo devocional, pues aquí entra en juego la dilatada y compleja historia constructiva de estas dos catedrales a la que hacíamos referencia.

En la catedral de Baeza

Baeza, sede episcopal primera del antiguo Reino de Jaén, como es sabido, al ser conquistada (1227) con anterioridad a la actual capital de la Provincia y cabeza de la diócesis, inició la construcción de su catedral todavía en pleno Medioevo, pero no en el interior de la ciudadela o plaza fuerte: el Alcázar, donde estuvo la iglesia Colegial de Santa María del Alcázar, levantada sobre la primitiva mezquita y no como se ha dicho bajo la actual catedral¹. De la fábrica original se conserva el claustro, de robustos y sobrios arcos apuntados, con algunas capillas góticas y mudéjares en su galería, y parte de la torre y actual acceso por los pies al templo. El cuerpo de la iglesia, de tres naves, se inicia en las primeras décadas del siglo XVI, todavía en un estilo gótico final, visible en bóvedas y molduras de las capillas de la cabecera, para ser renovada y unificada dentro del estilo renacentista a partir de las décadas centrales, sobre todo después del derrumbe sufrido en 1567, bajo dirección y proyecto de Andrés de Vandelvira.

No benefició a la nueva catedral este proceso reedificadorio en el que hubo una sensible pérdida de capillas, principalmente por la apresurada y endeble solución dada al muro norte, que da fachada a la Plaza de Santa María, y cuyo resultado se puede apreciar contrastando el número y calidad de las capillas abiertas en el mismo muro, pero en el tramo que va desde la Capilla Mayor al transepto, donde abre la puerta principal, y el resto del muro hasta los pies. Únase a ello los expolios de guerra y las modificaciones posteriores para mostrar hoy un patrimonio mueble exiguo y desmembrado por diferentes puntos del templo y en un pequeño museo alojado entre la sacristía y una dependencia claustral, junto a una interesante Biblioteca. El resultado es un

¹ TORRES, F. De S.J.; *Historia de Baeza*. (1677). Estudio y Ed. J. Rodríguez Molina. Baeza, 1999, p.117. Por recientes datos arqueológicos mi colega V. Salvatierra me informa que no hay indicios para hablar de una mezquita preexistente.

pálido reflejo de la dotación que hubo de tener la catedral en proporción a las 114 fundaciones, entre capellanías y obras pías, con que contaba a finales del siglo XVII².

No se hace posible, en consecuencia, averiguar las advocaciones y el consiguiente caudal iconográfico tan importante no sólo para el estudio artístico, sino devocional y por tanto también antropológico-cultural, de la sociedad baezana. Aun así entre las escasas capillas conservadas y entre ellas de las más brillantes desde el punto de vista arquitectónico y ornamental, destaca la llamada de los Arcedianos, donde encontramos una clara presencia franciscana. Se trata de la tercera capilla de ese selecto grupo del muro norte en su primer tramo y la mayor de todas ellas en cuanto a hueco, con una espectacular portada-retablo tallada en yeso y policromada, fechada en 1560. El nombre lo recibe por sus fundadores, los canónigos Diego Luca y Francisco de Herrera, elegida para su enterramiento. El retablo de altar, en su interior, desaparecido y sustituido por otro barroco del siglo XVIII, sabemos documentalmente que fue realizado por el entallador Luis de Aguilar sobre trazas y condiciones dadas de su puño y letra por Andrés de Vandelvira³, autor con el que concuerda asimismo el estilo de la citada portada por su orden gigante de arquitectura, en sintonía con lo realizado hacia 1540 por dicho arquitecto para la capilla funeraria de los Benavides en la iglesia conventual de San Francisco. Es precisamente en el frente de los enormes pilastrones que enmarcan el vano de la capilla donde se ubican las imágenes, que junto con la gran escena del Entierro de Cristo por remate en el tímpano del frontón, señalan el sentido funerario y las devociones particulares de los arcedianos de la catedral de Jaén. Allí, en la pilastra de la derecha, junto con San Pablo aparece la figura de San Francisco, en sendos nichos, mientas que en el lado opuesto lo hacen San Pedro y Jacobo, esta última desaparecida⁴. Al papel de “guardianes” del templo asignado tradicionalmente a los dos grandes apóstoles, se les suman aquí dos protectores que revelan la predilección de los fundadores en el momento del viaje definitivo; un “prestigio” o confianza para el buen morir, bien ganado por la Orden Seráfica desde la baja Edad Media y que contaba además en Baeza con la pieza excepcional, desde el punto de vista arquitectónico, que era la citada capilla funeraria de los Benavides, los poderosos Señores de Jabalquinto. De este modo, también, la mejor obra vandelviriana en Baeza iba a quedar vinculada a espacios de signo franciscano. Una Orden y una devoción a la que tampoco fue ajeno el mismo Vandelvira, que puso por nombre Francisco a uno de sus hijos; fue cofrade de la Veracruz, cofradía muy popular en Jaén de inspiración franciscana, siendo parroquiano de San Ildefonso y finalmente en su testamento entre las misas encargadas a su fallecimiento figura la “mysa de animas” en San Francisco (convento) y otras diez más⁵.

El eco tardío del prestigio de la capilla funeraria de los Benavides y teniendo en cuenta además la capilla de los Arcedianos se manifiesta en otra capilla de esta misma catedral, la de los Cabrera, situada al pie del templo, realizada en torno a 1599,

² Idem., p.113.

³ GALERA ANDREU, P.A. *Andrés de Vandelvira*. Madrid, Akal, 2000.

⁴ MOLINA HIPÓLITO, J., *Baeza Histórica y Monumental*. (3ª ed.) Córdoba, Cajasur, 1994.; p.44

⁵ El testamento de Vandelvira, otorgado en Jaén ante Francisco Sedeño el 16 de abril de 1575, fue dado a conocer en las páginas de la Revista *Don Lope de Sosa* (nº73-81), 1919 y reproducido en CHUECA GOITIA, F., *Andrés de Vandelvira, arquitecto*. Jaén, Instituto de estudios Giennenses, 1971. pp.391-412.

más conocida como la Capilla Dorada. Fundada a instancia del deán de Lima, el baezano D. Pedro Muñiz de Molina⁶, el patronato anejo vino a parar a manos del sobrino del fundador, Francisco de Cabrera Godoy en 1616, años en los que se termina la ornamentación y amueblamiento de la capilla. Con un claro sentido del “Memento Mori”, como ha puesto de manifiesto M.A. León⁷, en el que se dan la mano emblemas y textos de inequívoco espíritu contrarreformista junto a mitos y motivos de pagano clasicismo tomados del rico acervo vandelviano, dos arco-solios laterales que habían de guardar los sepulcros de los patronos desarrollan una densa iconografía relacionada con la muerte dialogando entre sí. Si en uno de ellos el Arcángel San Miguel y San José figuran en las pilastras que flanquean el vano, dentro de sus respectivos nichos avenerados, como en la capilla de los Arcedianos, en la de enfrente lo hacen San Antonio de Padua y San Diego de Alcalá. Por desgracia ambas imágenes están mutiladas, sin que puedan mostrarnos por tanto sus atributos, pero como se ha llamado la atención dado que San Diego fue canonizado en 1588 ésta bien pudiera ser una de las primeras representaciones del popular santo⁸. Aunque ninguno de los cenotafios se ha podido identificar a ciencia cierta con alguno de los patronos, resulta tentador pensar que el de la iconografía franciscana correspondiera a D. Francisco Cabrera en virtud de su nombre, que justificara la devoción dentro siempre del contexto caritativo en el que se sitúa el tránsito del buen morir.

En la catedral de Jaén

De la mano del gran Vandelvira llegamos a la catedral de Jaén cuyo diseño es responsabilidad suya. También este templo ofrece una historia paralela a la de Baeza en cuanto a peripecias constructivas. Hasta tres fábricas medievales se señalan en su historia desde que tras la conquista de la ciudad por Fernando III (1246) se transformara, aquí si parece, la mezquita mayor en catedral y tres años más tarde sede episcopal. Los pocos restos góticos que perduran son igualmente de un estilo tardío correspondiente a los últimos años del siglo XV y primer cuarto del siguiente. E igualmente sufrió derrumbe, en 1525, decisivo para el nuevo proyecto renacentista iniciado en torno a 1550, que sin embargo no se vio culminado hasta las postrimerías del siglo XVIII, siendo entonces cuando se acomete el amueblamiento de la mayor parte de sus abundantes y amplias capillas y que al coincidir con la implantación del nuevo gusto de la Academia Real de Bellas Artes de San Fernando, especialmente austero y contrario al adorno desbordante y al pietismo devocional del Barroco, supuso una notable restricción de imágenes. Únase a todo ello, de igual manera que en Baeza, los luctuosos sucesos históricos sufridos posteriormente para mostrarnos un relativamente escaso catálogo artístico dentro de sus naves, compensado en parte por un museo catedralicio mejor dotado que el de Baeza.

Quede constancia, no obstante la ausencia de prelados franciscanos al frente de la sede jiennense, algunas vinculaciones de la orden seráfica con la historia constructiva de la catedral. Fr. Francisco de Mayorga recibía de manos del obispo D. Luis

⁶ MOLINA HIPÓLITO, J., op.cit. p.45

⁷ LEÓN COLOMA, M.A., “Mito y Escatología: Apropósito de la Capilla Dorada de la Catedral de Baeza”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*. XXIV; 1993. pp.41-56

⁸ 8.-Ídem, p.44

Osorio, a finales del siglo XV, 10.000 pliegos de bulas destinadas a allegar fondos para el penúltimo intento de levantar un gran templo gótico, las mismas que fueron estampadas en Sevilla en 1493 por Menardo Ungut⁹. Por las mismas fechas, 1499, ingresaba en la Religión D. Luis de Torres, primogénito del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, asesinado en la catedral en 1473, e igualmente lo hacía entre las clarisas de Écija su madre, D.^a Teresa de Torres, después superiora del convento de Santa Isabel la Real de Granada¹⁰.

La relación más estrecha del mundo franciscano con la catedral hay que verla de nuevo a través de las devociones particulares y sus consiguientes dotaciones. Tal es el caso de Juan Núñez de Vargas, hombre de Estado que descolló en la Administración de Felipe II alcanzando el cargo de Tesorero de la Real Hacienda en la Provincia de Chile, además de otros empleos en Sevilla siempre relacionados con sus tareas hacendísticas vinculadas a Indias. Natural de Jaén, pese a sus largas estancias fuera de ella quiso dejar memoria en su ciudad natal empujado además por la circunstancia de esperar un hijo habido con una dama jiennense durante una de sus visitas a la casa materna. Todo ello le llevó a fundar una capellanía y una dotación de Memoria en la catedral aprovechando ciertos lazos familiares que le unían al canónigo racionero de la misma, Juan Alvarez de Santacruz, en cuyo enterramiento que éste poseía a espaldas del coro pensó poder inhumarse él también. Sin embargo, cuando hace su último testamento en 1574, en Sevilla, sin hijos reconocidos y con una indudable fortuna, amplía su dotación para Jaén doblando el número de capellanías e instituye una obra benéfica para casar doncellas –proceso bastante usual en la época– a la par que consigue del cabildo catedralicio un espacio de cierto rango: La capilla de los Libros” (Archivo?) “...Linde –según se indica en el documento fundacional– de “la capilla de san Bartolomé”, de un aparte, e por la otra con la capilla del Santísimo Sacramento, que es del canónigo Gormaz”¹¹. Capilla que situaba el Deán Mazas, en 1790, en el muro norte, la segunda a partir de la cabecera, desde luego muy próxima a donde debió tenerla su pariente, el racionero Alvarez de Santacruz, si tenemos en cuenta que hacia 1570 aún perduraba la fábrica de la catedral gótica en esa parte.

Aunque la obra de la bóveda y sacristía fuera encargada al mejor arquitecto del momento en Jaén, muerto Vandelvira, Alonso Barba, y la reja a Pedro de Aguilar, nada se conservó en su sitio en la posterior reconstrucción, desmembrándose sus bienes repartidos por varios puntos de la catedral. Entre esos bienes se encuentra un retablo de pintura y talla descrito perfectamente en el Libro de Hacienda de dicha fundación. Por él sabemos que había de tener las siguientes imágenes: “*Nuestro señor crucificado e con el nuestra Señora e a sant Juan Evangelista. Y en el otro quadro el descendimiento de la Cruz. Y en otro la bienaventurada santa Ana e Joaquín e san Jusepe. Y en otra a san Xristoval. Y en otro a San Francisco. Y en otro a San Agustín, con su guardapolvo e peana*”. Imágenes todas ellas que denotan sus devociones particulares al coincidir con ellas el encargo de misas por su alma, cinco a cada una, según su testamento.

⁹ TORRES, F DE., Op. cit. P.274 y 275; 488.

¹⁰ GALERA ANDREU, P.A.; DE ULIERTE VÁZQUEZ, M^a L., “El retablo en la Capilla de san José de la Catedral de Jaén”. *Códice*, II; 1987

¹¹ VV.AA. *Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su Término*. Jaén, I.E.G., 1985. p.128.

Todos estos datos nos permitieron hace unos años reconocer los restos de aquel primitivo retablo en otro recompuesto con estas tablas de pintura, el banco con relieves y las esculturas en el que actualmente ocupa y da nombre a la primera capilla del lado norte entrando por los pies, la capilla de San José, en razón de la excelente talla barroca del santo titular que preside el retablo.

Allí, desvencijada y en no muy buen estado, se encuentra en el lateral derecho, parte superior, una tabla de San Francisco recibiendo los estigmas, tema acorde con el carácter pasional del conjunto en su origen, pintada al igual que las restantes por los artistas Antonio y Miguel Sánchez, quienes liquidaban en 1578 el último pago por las tablas. Se trata de una fecunda familia de artistas, posiblemente originarios de Salamanca, pero instalados desde antes de mediados de siglo en Jaén, que practican un arte de fórmulas y maneras italianizantes de muy aceptable factura en comparación con los talleres coetáneos.

No es la única representación del “pobre de Asís” en la catedral de Jaén. Un San Francisco penitente, lienzo barroco de mediano tamaño acerca de cuya calidad resulta difícil aventurarse por la altura a la que se encuentra, ocupa solitario un muro de la actual capilla del Santísimo Sacramento, segunda del lado sur, también conocida por la de San Sebastián, en virtud del magnífico cuadro del santo titular debido a Sebastián Martínez. Por su tema y tipo de marco bien parece que la pintura sea donación particular o resto del conjunto de obras procedente del desaparecido convento de San Francisco de Jaén, si bien me inclino por la primera hipótesis, dado que la serie de la vida de nuestro Padre Seráfico catalogada en el primitivo Museo Provincial formado a partir de la desamortización aún se conserva en los fondos del actual Museo Provincial de Jaén.

En semejante actitud volvemos a encontrar a san Francisco en un relieve de la sillería baja del coro formando parte de la amplia serie hagiográfica de los 53 asientos que se le añade en el siglo XVIII con motivo de su definitivo emplazamiento, en tiempos del obispo Cabrejas Molina (1738-1742).

De nuevo hallamos al santo de Asís, ahora abrazado a una cruz en amanerada factura dieciochesca, formando pareja con una Santa Gertrudis en dos cuadros de pequeño tamaño colocados a gran altura por encima del Cristo de la Buena Muerte, de Jacinto Higuera, en la primera capilla del lado sur. Su procedencia es desconocida.

Otros santos franciscanos representados en esta catedral, siempre en escasa cuantía, aparecen dispersos. Entre ellos destaca San Diego de Alcalá en su conocido y clásico milagro de las rosas recogidas en su regazo. Lo vemos en una muy buena talla de madera (1,37 mts.) sin policromar, barnizada en blanco para imitar el mármol, según gusto e instrucciones académicas de San Fernando de Madrid, en la capilla del Niño Jesús, primera del lado izquierdo a partir del transepto. Acompaña, junto con la figura de Cristo con cruz y libro, al tema central de este retablo de corte totalmente académico. Conviene aquí observar lo casi excepcional de la concesión a la presencia del santo mendicante dentro del concepto restrictivo, estética y doctrinalmente, de la Academia con respecto a las Órdenes religiosas en general, cuando sabemos que ejercía un control bastante estrecho sobre el arte religioso y de modo particular en el caso de Jaén, cuyo amueblamiento, como recordaba, se llevaba a cabo por esas fechas.

Del mismo santo existe otra representación en pintura (1,04 x 0,77) lienzo de factura dieciochesca, de tonos melosos aunque de rostro muy naturalista, que durante

mucho tiempo ha estado situado en las galerías altas de la catedral, junto al caracol del ángulo nor occidental (12)

Por último señalaré la representación de otro santo franciscano muy popular: San Antonio, en un lienzo de pequeño formato (0.88 x 0.66 cms.) que representa una visión mística y que está colocado o en la capilla de San Sebastián, debajo del San Francisco citado.

Piezas todas éstas que por su dispersión y desigual tamaño apuntan a una procedencia bien de donaciones puntuales de clérigos (los canónigos solían tener buenas colecciones de pintura sobre todo en el Siglo de las Luces) o de particulares, sin descartar algo proveniente del proceso desamortizador.

Ante este breve elenco de imágenes se hace imprescindible una reflexión final, al margen de las vicisitudes ocasionales que hayan podido determinar la aminoración de obras de arte, y es esa contención de las tendencias devocionales digamos más populares dentro del espacio catedralicio, que alcanza tanto a la restricción en la representación de las Órdenes regulares, como en las devociones de imágenes de Pasión impulsadas por ellas durante el Antiguo Régimen. Fenómeno en el que pueden converger tanto los intereses de los propios conventos, en la medida que así acaparaban o controlaban ese flujo popular, como la actitud de “Gusto”, ética y estética, de la Academia, regeneradora de una nueva conciencia y mentalidad social, que desde luego siempre vería el ámbito del templo metropolitano como impropio para determinado tipo de imágenes.

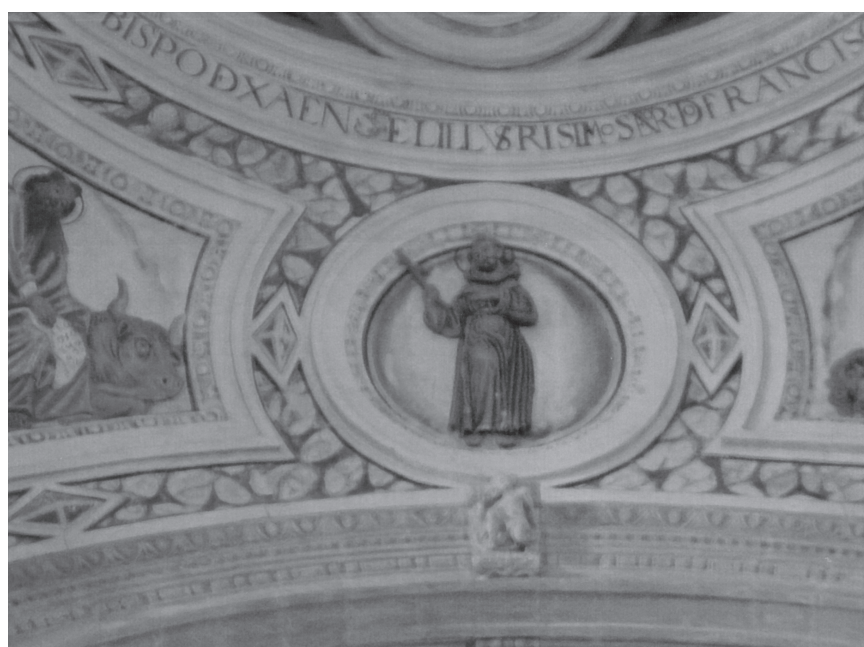
En cualquier caso contrasta el comportamiento de las catedrales en nuestra época cuando, deshecha la trama de la vida y organización artesanal en su doble condición de urbana y religiosa, por razones a veces azarosas las actuales cofradías de Pasión encuentran cobijo en las catedrales. Pienso en la imagen de Nuestro Padre Jesús, una imagen de Nazareno, la más popular de cuantas procesionan en Jaén, realizada a fines del siglo XVI y surgida en el ámbito de los Carmelitas Descalzos, pero en otras localidades, como aquí en Priego de Córdoba, unida al convento de San Francisco, que reside hoy en el gran templo renacentista de Jaén desplazando incluso la imagen pictórica de San Fernando –lienzo de Valdés Leal- al ocupar su capilla, justo al lado de la principal imagen de la catedral: El Santo Rostro, en la Capilla Mayor, con la que comparte el fervor de las masas. Tal vez una paradoja de la Historia que sin embargo recupera el “poder de las imágenes” en la tradición de la vivencia colectiva religiosa.



1. Capilla de San Fernando (Pintura de Valdés Leal) Catedral de Jaén



2. Catedral de Baeza. Nave central. Cúpula



2. Catedral de Baeza. Nave central. Cúpula. Detalle

VII y VIII CURSO DE VERANO (II)
EL ARTE FRANCISCANO
EN LAS CATEDRALES ANDALUZAS

Dirección y Edición:
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL


CajaSur

Obra Social y Cultural

EL FRANCISCANISMO EN ANDALUCIA

**MANUEL PELAEZ DEL ROSAL
DIRECCIÓN Y EDICIÓN**

**EL FRANCISCANISMO
EN ANDALUCIA**

**EL ARTE FRANCISCANO
EN LAS CATEDRALES ANDALUZAS**

**CONFERENCIAS DEL VII CURSO DE VERANO
(Priego de Córdoba, del 31 de julio al 5 de agosto de 2001)**



CajaSur
Obra Social y Cultural
2005



MANUEL PELAEZ DEL ROSAL (Ed)
Curso de Verano “El Franciscanismo en Andalucía”
VII Curso de Verano (Año 2001)

Primera Edición: Julio 2005

Páginas:
250; tamaño 17 x 24 cms; resolución: 150-1200 pp.

Composición: María Jesús Rodríguez Pérez

Tipografía:
Texto realizado en tipo *Times New Roman* 10, notas y cabeceras 8.

Papel: Estucado de 90 grs.

Encuadernación:
Rústica, cosido con hilo vegetal y cubierta plastificada.

Motivo de la cubierta:
Bóveda de la capilla del cardenal Salazar de la Catedral de Córdoba.

Motivo de la contracubierta:
Refectorio del antiguo convento de San Francisco de Priego de Córdoba.

ISBN: 84-933977-2-5
Depósito legal: CO-925-2005

© MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
© A.H.E.F.

Impresión:
Digital Asus, S.L.
Sor Ángela de la Cruz,
14014 Córdoba
Tno. 957-270200
Correo electrónico: info@digitalasus.com

IMPRESO EN ESPAÑA –PRINTED IN SPAIN

**Queda prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin autorización expresa del editor**

Índice

	Págs
<i>Presentación</i> , por Manuel Peláez del Rosal.....	7
<i>El arte franciscano en la catedral de Ameria</i> por Juan Antonio Sánchez López.....	9
<i>El arte franciscano en la iglesia colegial concatedral de Baza (Granada)</i> por José Galisteo Martínez.....	49
<i>El arte franciscano en la catedral de Cádiz</i> por Pablo Antón Solé	73
<i>El arte franciscano en la catedral de Ceuta</i> por Sergio Ramírez González.....	113
<i>El arte franciscano en la catedral de Córdoba: la Capilla Salizantes</i> Jesús Rivas Carmona.....	145
<i>El arte franciscano en las catedrales de Granada y Guadix</i> por Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz	169
<i>Los franciscanos en las catedrales de Jaén y Baeza</i> por Pedro Galera Andreu	203
<i>El arte franciscano en la catedral de Jerez (Cádiz)</i> por Javier González Torres	213
<i>Iconografía franciscana en la catedral de Málaga</i> por Rosario Camacho Martínez	227
<i>El arte franciscano en la catedral de Sevilla</i> por Enrique Valdivieso López.....	247



Paz y Bien
Este libro titulado
EL ARTE FRANCISCANO
EN LAS CATEDRALES ANDALUZAS
VII-VIII Volumen (tomo II)
de los ya publicados,
se terminó de imprimir al cuidado
de Digital Asus
el día 21 de Julio de 2005,
festividad de San Lorenzo de Brindis
LAUS DEO